

Miguel Betanzos. *Sócrates. El sabio envenenado*. Buenos Aires, Grijalbo, 2005, 221 pp.

A lo largo de los diecisiete capítulos que conforman la novela histórica, Miguel Betanzos, autor argentino contemporáneo, noveliza la vida de Sócrates desde sus comienzos como filósofo, hasta su muerte. Resulta pues un oportuno acercamiento destinado tanto al lector especializado como al receptor ingenuo que se inicia en el estudio del “hombre más sabio de Atenas”.

Por medio de una prosa sencilla pero plena de adjetivación, el autor describe las circunstancias espaciales y temporales que enmarcan la historia de aquel ser cautivante dentro del contexto de la expedición de Atenas a Sicilia y la consecuente derrota de la flota ateniense, la paulatina decadencia de la democracia, el gobierno de los Treinta Tiranos, el exilio, el breve restablecimiento del orden a manos de Trasíbulo y la supremacía de Esparta.

La novela se abre con un banquete celebrado en casa del poeta Agatón. Echados sobre mantas y embriagados, sacian su hambre. Después de las libaciones y ofrendas se disponen a animar los goces del espíritu y debaten acerca del verdadero Amor. Los invitados son Erixímaco –médico-, el obeso Pausanias, Aristófanes –autor de comedias-, el joven Fedro y el enano Aristodemo. Sócrates se ha demorado porque se ha detenido abstraído por algún pensamiento.

Fiel al acontecer histórico, Betanzos actualiza la figura de un Sócrates anciano, pobre, testigo de una época que presencia la progresiva declinación de la gloria y la supremacía que Atenas había conquistado por largos años. El filósofo, en su propósito de combatir a los sofistas, va de aquí allá “aguijoneando” a quienes encuentra a su paso y los conduce, a fuerza de preguntas, a pensar por sí mismos. Orador incansable, instruye y aconseja especialmente a los jóvenes. En su paso por las ciudades discurre acerca del amor, lo justo y lo injusto, la virtud, la nobleza de acciones, la muerte entre otros temas. El hombre constituye su gran interés. Eutidemo, Critón y Platón son sus interlocutores.

A causa de hablar siempre de moral y religión, los atenienses lo tomaron por un sofista y lo llevaron ante el tribunal y lo

acusaron de corromper a la juventud y de impiedad, de hacer dinero con la educación, de no reconocer las divinidades que la ciudad reconoce y de honrar divinidades nuevas. Miguel Betanzos describe el juicio –como en *Apología* de Platón- los discursos pronunciados por Sócrates respecto de su causa. Frente a las falsedades de sus acusadores, él elige decir la verdad a pesar de todo. En su defensa, el sabio envenenado asume una actitud modesta pero cargada de ironía y plantea la cuestión de la sabiduría, la consulta de Querofonte al oráculo de Delfos y el examen de los hombres.

Su eterna búsqueda de la verdad motiva el odio de los acusadores como Meleto, Ánito y Licón, a quienes considera seres necios que creen ser sabios sin serlo. Con respecto al primero, el orador demuestra que el acusador es incompetente y que no está en condiciones de respaldar personalmente la acusación por la cual lo hace comparecer. Paralelamente a la cuestión de la sabiduría, Sócrates llega a la conclusión “de que es sabio aquel que reconoce su propia ignorancia con humildad”.

El autor recrea fidedignamente al anciano sapiente que pasa a la historia por su personalidad. Hombre apacible, sereno, ajeno a la insensatez, coherente con sus ideas, elige el arduo y espinoso camino de la virtud. Hasta el fin de sus días anima a los jóvenes a desprenderse de las pasiones para hallar el camino correcto.

En resumen, Betanzos ficcionaliza la vida del filósofo. Acerca y actualiza la figura del sabio a los lectores del siglo XXI quizá como una forma de demostrar que aún aquel noble anciano sigue dando de qué hablar.

Su trascendencia radica en que revolucionó la mente humana –y lo sigue haciendo- pues estimuló a los hombres a reflexionar sobre el fin último de la filosofía: “el conocimiento de uno mismo”. Descubriendo las propias pasiones, los propios vicios y luchando contra ellos es como nos dominaremos a nosotros mismos y en consecuencia, no sólo lograremos que nuestros actos sean justos sino también conquistaremos la verdadera felicidad. Nos parece que la idea de que “todo conocimiento está dentro de uno mismo pero necesita el auxilio de una partera para facilitar el

alumbramiento” es vigente. “Los enemigos de la verdad están dentro de uno mismo”. Es cierto que nos separan siglos y siglos de historia. Sin embargo, cuán oportunos eran, son y serán estos pensamientos considerando que, en definitiva, el hombre fue y es, esencialmente, el mismo.

Adriana Claudia Poquet
Universidad Nacional de Cuyo